

EUROPA LATINA Y EL MULTICULTURALISMO

PABLO KANGISER G.

pablokangiser@gmail.com

Resumen

La cultura en Europa vive una época crítica no solo por las permanentes y masivas inmigraciones, cuestión que no se aborda aquí, sino también por un cansancio frente al latín y a las tradiciones de las comunidades cristianas. Ciertamente, se puede ser europeo sin profesar ninguna religión, pero no se puede entender el estado actual sin comprender lo que esas tradiciones significan para Europa. Por otra parte, el multiculturalismo ha ocasionado la destrucción de la síntesis histórico-cultural, que está amenazada hoy día desde afuera del continente. La recuperación del latín supone la existencia de autores y de personas capaces de leer en latín. Sin embargo, si no se intenta el desarrollo de un mercado del libro latino, desaparecerá el sustrato histórico y la falta de identidad cultural se agudizará. El latín vive instantes decisivos y su supervivencia depende de quienes alguna vez lo estudiaron y podrían volver a cultivarlo.

Palabras clave

Multiculturalismo, identidad cultural, latín, neolatín, mercado del libro.

Abstract

Culture in Europe is experiencing a critical age, not only because of the permanent and massive immigration, issue non addressed here, but also because of the tiredness of Latin and the traditions of the Christian communities. Certainly one can be an European without professing any religion, but one can not understand the present state without understanding what these traditions mean for Europe. On the other hand, multiculturalism has caused the destruction of the historical-cultural synthesis, which is now threatened from outside the continent. There recovery of Latin implies the existence of authors and persons capable of reading in Latin. However, if the development of a Latin book market is not attempted, the historical substratum will disappear and the lack of cultural identity will be come sharper. Latin lives decisive instants and its survival, depends on those who once studied it and could re-cultivate it.

Key words

Multiculturalism, cultural identity, Latin, neo-latin, bookmarket.

INTRODUCCIÓN

Desde la Antigüedad, Europa ha acogido pueblos con identidades diferentes, pero que ha sometido a un denominador cultural común: españoles, italianos, franceses, alemanes, húngaros, polacos y varios más; cada nación con sus usos, costumbres, lengua y tradiciones, todo lo cual configura idiosincrasias diversas; incluso se observan diferencias culturales de menor intensidad en el interior de una misma nación.

Sin embargo, existe también un carácter unitario que proviene de la historia de Europa. Los primeros siglos de evolución cultural se vivieron en griego, como lengua común, y varios siglos después, en latín. También influyó en ese carácter el choque entre las antiguas religiones y el cristianismo que se imponía a fines del siglo IV, cuando el emperador Teodosio el Grande proclamó oficialmente la nueva religión. La cultura antigua estuvo vigente durante los últimos siglos del Imperio Romano de Occidente, en latín, y subyacente al cristianismo, perduró través de la Edad Media hasta después del Renacimiento.

A pesar de haberse forjado una identidad cultural común para los pueblos de Europa, se puede observar, a partir de la segunda mitad del siglo XX, una marcada intención colectiva por renegar del cristianismo, así como por olvidar las lenguas históricas que forjaron la unidad espiritual a lo largo y ancho del continente.

Más aún: en el plano político se acordó casi sin debate que el cristianismo no era un elemento que mereciera ser mencionado en el proyecto de Constitución para la Unión Europea (ya sin posibilidades de ser aprobada), y en lo académico, muchos profesores de latín, versados filólogos de importantes universidades, han desacreditado el latín como lengua usual para el europeo moderno. Las personas que rechazan el latín y niegan el cristianismo son la gran mayoría y se califican como políticamente correctas.

Sin embargo, algunos estudiosos de la Antigüedad defienden el uso del latín moderno, llamado comúnmente neolatín, pero al mismo tiempo se suman al sentimiento generalizado de rechazo al cristianismo. En el otro lado del espectro cultural algunos se empeñan, con buenas razones, en demostrar lo mucho que Europa le debe al cristianismo, pero rechazan que el latín podría cultivarse habitual y literariamente por el habitante de la Europa moderna.

Como se podrá ver en estas páginas, la aceptación del cristianismo como uno de los elementos constitutivos de lo europeo, no es independiente de la vigencia del latín. Ambas realidades, el cristianismo y el latín, tienen, por un azar de la historia, una misma raíz cultural, cuyas fibras se entremezclan y se nutren mutuamente, o se desvalorizan conjuntamente si no se acepta la conexión entre ellas.

La aceptación del cristianismo como elemento constitutivo de la Europa moderna no significa necesariamente consagrarse a su práctica confesional ni obligar a todo europeo a cumplir sus deberes religiosos semanalmente; pero no se puede ignorar la historia ni dejar de asumir las consecuencias que inevitablemente el cristianismo tiene para la comprensión de la Europa del siglo XXI, atrapada en una falta de identidad histórico-cultural que eufemísticamente se denomina multiculturalismo.

El multiculturalismo puede entenderse como la pérdida de identidad, en una Europa desprovista de parte importante de sus cimientos e invadida por elementos que no le son propios, y frente a los cuales no sabe cómo definirse. La sequedad de la propia fuente comienza a llenarse con aguas de vertientes foráneas.

EL ORIGEN DE LA CULTURA EUROPEA: EL ALFABETO

El abecedario es el más grande invento de todos los tiempos. La escritura alfabética nace unos mil años antes de Cristo y superó a los sistemas preexistentes.

Dada la extrema complejidad de los sistemas pre alfabéticos, como los jeroglíficos, era necesario, para dominarlos, destinar muchos años de estudio, lo que transformaba a quienes podían leer y escribir en seres privilegiados y dotados de un enorme poder, constituidos, generalmente, en castas sacerdotales junto a la autoridad del faraón.

El alfabeto inventado por los fenicios no dio frutos inmediatamente ni fueron sus inventores los primeros beneficiarios del nuevo sistema. Desde Fenicia, el invento se desplazó hasta la zona habitada por los jonios. Allí Homero compuso la *Iliada* y la *Odisea*, utilizando para ello un alfabeto existente desde poco tiempo antes, adaptado del que

inventaron los fenicios (Lérida, *Los sistemas de escritura de Grecia y Roma*)¹.

Los poemas homéricos, sea que salieron directamente de la mano de su autor, sea que fueron dictados, pues habría sido ciego, o simplemente recopilados a partir de una literatura oral preexistente, forman parte de una revolución cultural única e irreplicable en Occidente. Por primera vez un alfabeto sencillo, de solo veinticuatro caracteres, en poco tiempo permitió a las multitudes tener acceso a la lectura y la escritura, en forma autónoma y sin depender de manera permanente de un grupo superior alfabetizado.

Algunos comenzaron también la redacción de escritos de filosofía, pues así llamaron los griegos a la posibilidad de buscar la verdad a partir de la confrontación y comparación de opiniones diversas. La experiencia griega constituye un proceso por el cual se potenció la capacidad de reflexión del ser humano. Muy probablemente el hombre de Cromañón desde unos ochenta mil años ya venía reflexionando; pero lo hacía consigo mismo o con algún otro cercano de su tribu o grupo familiar. Los herederos del hombre de Cromañón pudimos, gracias a la escritura alfabética, leer y confrontar opiniones de generaciones pretéritas o de intelectuales coetáneos, pero territorialmente distantes, y dejar nuestras propias experiencias consignadas por escrito para los lectores de mañana.

El estímulo para la vida intelectual que nace del libro tuvo un efecto gigantesco y constituyó el *big-gang* de la cultura. Nada más estimulante para la civilización que el debate abierto y honesto de ideas provenientes de concepciones distintas sobre la vida, el amor, la sociedad, la muerte, la guerra, la religión. La escritura —y concretamente la historia— se hace cargo de recopilar tales debates, acertados o errados, y ponerlos a disposición tanto de pensadores contemporáneos como para su transmisión a las generaciones futuras.

Las opiniones de filósofos, especialmente de distinta época, constituyen la parte más sustanciosa de la evolución del pensamiento humano y sostén insustituible de la ciencia y del progreso en Europa y también fuera de Europa.

¹ <http://clio.rediris.es/fichas/escritura/marcos_escritura.htm> [18-11-2016].

LA HERENCIA DE GRECIA EN ROMA

Es un lugar común decir que los romanos, en creación literaria, fueron simples imitadores de los griegos, de los cuales ciertamente son deudores en la poesía épica y lírica, tragedia y comedia; la sátira parece ser enteramente romana. En filosofía, sin embargo, los romanos solo supieron de ética, pues el latín de entonces no tenía un vocabulario adecuado para expresar los términos abstractos propios de la metafísica.

Pero ¿cómo y cuándo se recibe en forma predominante la herencia griega en Roma?

El año 272 a.C. el cónsul romano Papirio Cursor toma la ciudad griega de Tarento, ubicada en el sur de la península itálica. Al volver a Roma y recibir los honores del triunfo, entre los cautivos que seguían el carro del cónsul, caminaba un joven de unos doce años llamado Andrónico, que a su corta edad ya tenía una sólida formación en lengua griega.

Como era costumbre, los derrotados caían en esclavitud y eran vendidos al mejor postor para beneficio de las arcas fiscales y de los soldados vencedores. Fue adquirido por Livio Salinator, un noble romano que quería que sus hijos aprendieran a hablar y escribir en griego, y nada mejor que tener un profesor que compartiera con los jóvenes de la casa.

El trato que Andrónico recibió de parte de sus señores debió ser cordial y humanitario, y podemos suponer que el esclavo, conocedor de su lengua materna, ignoraba en cambio el latín. ¿Cómo pudo entonces dar clases a sus jóvenes amos? Debió ir aprendiendo latín al tiempo que sus compañeros de juego aprendían griego. Por suerte para Andrónico, su edad era aún cercana a aquella en que la mente humana está capacitada por naturaleza para aprender más fácilmente una lengua.

El joven Andrónico pudo llegar a dominar el latín con suficiente propiedad como para producir las primeras obras de importancia en esta lengua. Tradujo y adaptó al latín la *Odisea*, que se utilizó durante varios siglos como libro de texto en la enseñanza en Roma. Andrónico fue el primero en abocarse a la actividad de traductor.

Roma, sin embargo, contaba desde antes con una prosa algo rígida y una poesía en versos saturnios, que debió servir de base a la obra renovadora de Andrónico. Además, éste presentó en el 240 a. C. una

obra de teatro, que era cantada a base de pies métricos, adaptada también de un modelo griego, y de esta forma dio a Roma una expresión artística que tuvo gran auge durante la república y parte del imperio; pero que desapareció durante la Edad Media, para reaparecer, transformada en ópera o melodrama en el Renacimiento, cuando se intentó reconstruir las formas estéticas de la Antigüedad Clásica, y en lugar del pie métrico se utilizó el compás musical que se usa hasta nuestros días.

Estamos en el siglo VI de la fundación de Roma. Aparecen autores teatrales cuyas obras no nos han llegado completas, se han perdido o solo se conservan sus títulos. Gneo Nevio, Quinto Enio, Cecilio Estacio y Marco Pacuvio, de cuyas obras se conservan las citas y datos que permiten reconstruir en pequeña medida la persona y estilo de estos primeros poetas.

Plauto y Terencio forman un caso aparte, pues conservamos unas veinte obras del primero y seis del segundo. Es lo mejor que queda del teatro latino de este período. A partir de este siglo, la historia de la literatura se asienta sobre bases cada vez más firmes y susceptibles de ser seguidas en su desarrollo en el tiempo.

LA RUTA DEL LATÍN A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Si queremos visualizar la situación cultural de la Europa de hoy, valiéndonos para ello del sustrato cultural generado a partir del latín, será forzoso que demos una rápida mirada a la utilización de esta lengua a través de los siglos (Palmer 2003).

El latín, como lengua viva, debió estar en uso hasta por lo menos un tiempo después de la caída del Imperio Romano en el año 476 d. C., y del cual, por evolución morfosintáctica, proceden varias lenguas de Europa. El “latín literario”, en cambio, estructuró su sintaxis en el siglo I a. C y se fue reutilizando, con mayor o menor intensidad, en los siglos siguientes hasta entrado el siglo XVIII y, excepcionalmente, hasta hoy día.

Entendemos por lengua viva la que puede ser adquirida a partir de la cuna por los infantes, que reciben los influjos del entorno familiar; el último infante que pudo aprender latín como lengua materna, aunque ya muy deteriorada, debió nacer en el siglo V o VI en alguna zona del antiguo Imperio donde esta lengua se encontraba más arraigada. Por

eso parece posible suponer que el latín solo haya sido lengua viva (esto es, adquirida como lengua materna) hasta algún tiempo antes de San Isidoro de Sevilla, que sintió la necesidad de precisar el significado del vocabulario latino en la primera mitad del siglo VII.

El latín literario se mantuvo en uso, y su estudio debió ser forzoso para quienes aspiraron a una formación superior; pero no por ello puede asimilarse a una lengua viva, aprendida en calidad de lengua materna.

Hay quienes han pretendido que Santo Tomás de Aquino tenía el latín como lengua materna, lo que es difícil de aceptar. Se sabe que fue ingresado por sus padres en Monte Casino, en 1230, a la edad de cinco o seis años como oblato benedictino, por lo que es probable que haya aprendido latín muy tempranamente, en una época en que todavía se puede adquirir una lengua en forma similar a la materna; pero ello no permite concluir que el latín haya sido una lengua viva hablada en Rocaseca, cerca de Nápoles, donde nació el santo. Sin duda esa temprana enseñanza del latín le sirvió al ingresar en la Universidad de Nápoles, en 1239, a los catorce años, y le fue de mucha utilidad durante su actividad académica y conventual en la Orden de Predicadores. Santo Tomás podía “pensar en latín”. Pero ello no permite afirmar que el latín todavía fuera una lengua viva en ese tiempo.

Los hitos que corresponde mencionar en esta sucinta evolución del latín son los siguientes:

Hito 1. Abarca el período dialectal (como derivación del indoeuropeo), que va desde alguna época durante la Edad de Bronce en la Italia central hasta la *Ley de las Doce Tablas*. Durante este período se encuentran algunas inscripciones y probablemente son también de ese entonces dos himnos religiosos cuyo sentido no era descifrable en el siglo I a. C. Uno de ellos se conservaba, al parecer en forma íntegra (*Carmen Fratrum Arvalium*), aunque también podría ser parte de un texto más extenso, y el otro (*Carmen Saliare*), solo llegó en forma fragmentada, pero igualmente ininteligible en latín, según atestigua Horacio (*Epist.* 2, 1, 86).

Hito 2. El año 451, cuando una comisión de diez varones (los *Decemviri legibus scribundis*) compuso primeramente diez textos legales, uno en cada plancha de bronce, y posteriormente, alrededor del 453, se completaron dos tablas más para formar la *Lex Duodecim Tabularum*.

Estos textos, que no han llegado en forma íntegra hasta nosotros, ya están escritos en latín, aunque tosco y rígido, y constituyen el inicio del idioma latino.

Hito 3. La llegada a Roma de Andrónico, como se dijo, en el año 272 a. C. Aquí comienza la literatura latina con un fuerte influjo de la cultura griega. Desde el siglo IV a. C. el griego había adquirido el carácter de idioma internacional para la comunicación entre pueblos de distinta raíz lingüística. El griego se había difundido por toda Europa, Asia (parte occidental de la actual Turquía) y norte de África, pero sin sustituir a los dialectos e idiomas locales.

Hito 4. La época de Cicerón, que abarca gran parte del siglo I a. C. Allí encontramos, además, a Julio César, Salustio, Cornelio Nepote y poetas como Lucrecio y Catulo, entre otros. El latín alcanza ahora su mejor expresión. La clase alta estaba alucinada como nunca antes por su devoción por el griego. Palabras y frases tomadas de éste se encuentran en este período y con más habitualidad en la correspondencia de Cicerón. Después de todo, el griego hizo del latín un mejor idioma.

Dándole un amplio alcance al Hito 4, podemos incluir la Época de Augusto, con los poetas Horacio, Virgilio, Tibulo, Propertio y Ovidio; y Tito Livio en prosa.

Fue tal la predilección por lo griego que los patricios romanos no solo admiraron esa cultura sino que padecieron una especie de servilismo cultural. Cicerón llegó a pronunciar un discurso en griego en el senado, reunido en el templo de la diosa *Tellus*; es él quien lo afirma en la primera Filípica (1, 1).

Hito 5. Dando pasos agigantados sobre la serie del tiempo, situamos este nuevo hito en el punto en que se encuentran, frente a frente, la Antigüedad Clásica y el cristianismo, que ya tenía raíces en los ámbitos público y privado. Los cristianos habían usado para comunicarse entre ellos y para fines litúrgicos el griego, durante los primeros doscientos años desde que se hicieron notar en Roma, lo que sucedió alrededor del año 50. Durante el siglo IV encontramos algunos hechos significativos: el Edicto de Constantino (Milán, año 312), de tolerancia religiosa, pero que beneficiaba directamente a los cristianos; el Edicto de Teodosio el Grande (año 380), que instituyó el cristianismo como la religión oficial del Imperio; y la decisión del papa San Dámaso que instruyó

a su secretario San Jerónimo para que produjera una Biblia completa en latín, a partir de algunas traducciones parciales en uso en esa época (conocidas después como *Vulgata Vetus*). Si bien no se deja de lado el griego, el latín comienza a tomar la delantera gracias a la difusión del cristianismo, ahora comunicado en latín preferentemente a las clases bajas, más reacias al uso del griego.

Para llevar a cabo esta labor evangelizadora fue necesario adaptar el vocabulario latino a las necesidades de la nueva religión. Así la *Fides*, la *Spes*, la *Charitas*, que tenían un significado propio y definido en latín de épocas anteriores, pasaron a designar ahora las virtudes teológicas. Muchos términos tomados directamente del griego, como la Eucaristía, engrosaron el vocabulario latino, e incluso fue necesario crear términos que permitieran conceptualizar las verdades de la fe, como la *Trinitas*. Tertuliano destaca como iniciador del latín eclesiástico y Minucio Félix produce la primera versión de una apología del cristianismo (el *Octavius*).

En esta época el latín hablado en la calle es todavía una lengua viva que pudo ser modelada para acomodarla a las nuevas concepciones religiosas y filosóficas que triunfaban sobre las mitologías del mundo antiguo.

Hito 6. Este hito quedó clavado en el año 476, cuando Odoacro, rey de los Érulos, depuso al último emperador de Roma, Rómulo Augústulo, que era casi un niño. El latín pudo haber desaparecido junto con la civilización romana derrotada por los bárbaros (los visigodos ya habían hecho su primera incursión destructora en Roma en el año 410) y por todos los que quisieron apoderarse de los antiguos estandartes, saquear los monumentos de Roma y someter a la población. Pero el consorcio entre el latín y la Iglesia permitió que la lengua del Lacio se proyectara más allá del desastre político, social y económico que significó la caída del Imperio; incluso pudo, a partir de entonces, desplazar al griego como lengua común o internacional.

Hito 7. Dando nuevamente algunas zancadas, pondremos nuestro siguiente hito en el umbral de los siglos VIII y IX, cuando Carlomagno intenta construir un sistema político que se asemeje al Imperio Romano, y en parte lo logra. Tuvo su cuartel general en Aquisgrán. Gran parte de Europa quedó bajo su potestad (Francia, Alemania, el norte de Italia y otros territorios), por lo cual necesitó una administración que mantuviera

el orden y las comunicaciones entre las regiones del Imperio. Nació así una especie de burocracia que utilizó el latín como vehículo de interacción, tomando como modelos antiguas cartas oficiales, entre las que sobresalen las conservadas bajo el título de *Variae* recopiladas por Aurelio Casiodoro (c. 490-c. 583), que había servido durante varios años como *magister officiorum* de Teodorico el Grande.

Esta utilización del latín lo revitalizó al punto que suele hablarse de un Renacimiento Carolingio. De hecho, se intentó normalizar la ortografía y la sintaxis y se lo utilizó adicionalmente fuera del mundo administrativo y hasta la creación de las primeras universidades, que funcionaron en latín por los siguientes siglos hasta la Revolución Francesa.

Durante este período medieval no es posible ignorar los palimpsestos que se guardaban en las bibliotecas de los conventos. A parte de las tablillas enceradas y de los volúmenes en papiro (*charta*), que no resistieron el paso de los siglos, los escritores y lectores de la Antigüedad tuvieron a su disposición “hojas” de cuero especialmente curtido, que se cosían por un lado formando un *codex*, en el cual se escribía con un estilete puntiagudo que iba rasgando el cuero y depositando la tinta en el surco. Cuando las obras contenidas en el *codex* ya habían sido leídas por su dueño o por quienes tenían derecho a ello, era usual raspar la tinta y hacer copiar en las páginas una nueva obra. El *codex* así tratado y reescrito se denominaba palimpsesto.

A los conventos medievales llegó la mayoría de los códices —muchos ya convertidos en palimpsestos— que sobrevivieron a los saqueos y destrucción de la antigua Roma. Según Bardon (1956), un 20% aproximadamente sería el remanente disponible para nosotros, del total de la literatura, en sentido amplio, que existió en la Antigüedad.

Los monjes medievales se dedicaron asiduamente a trabajar con los palimpsestos, y continuaron la tarea de raspar los textos antiguos para sobrecribir los nuevos tratados que interesaban al hombre medieval, especialmente doctrina de inspiración cristiana. Aun así, fue enorme el favor que hicieron a la posteridad, conservando, aunque fuera bajo la forma de palimpsestos, los escritos de los clásicos latinos.

Muchos libros manuscritos fueron vendidos a personajes importantes de la época que pagaron un alto precio al convento. Era un mercado muy reducido e incipiente de libro.

Hito 8. Podemos situar este hito en la época de Santo Tomás de Aquino, en pleno siglo XIII. Para entonces el latín se mantiene en escritos oficiales, en la liturgia de la Iglesia, en las universidades y en las obras académicas de su tiempo; por cierto, también en la teología y filosofía y probablemente en algunos usos de corte civil o comercial. Un cambio importante debe ser consignado aquí: el latín clásico, pobre en términos abstractos, llega a ser capaz de servir, gracias a filósofos y teólogos como Santo Tomás, como lenguaje de la metafísica, uso que anteriormente estuvo reservado al griego.

No se puede dejar de mencionar aquí la *Carta Magna* de Juan sin Tierra, de 1215, que testimonia cómo todavía en el siglo XIII, cuando los ingleses quisieron producir un documento solemne para definir derechos políticos, recurrieron al latín. Se trata de un latín muy difícil de leer por cuanto el vocabulario parece estar compuesto por términos vulgares de uso común en la época y llevados a la fuerza al latín; pero es reconocible su sintaxis latina.

Hito 9. En 1450 Gutenberg da a luz en la primera imprenta de tipos móviles una edición completa de la Biblia, y se inaugura un período de gloria de las letras y de la posibilidad de tener acceso al pensamiento conservado durante tantos siglos en palimpsestos y pergaminos, y a los cuales anteriormente sólo podían llegar las manos de los monjes y de personas cercanas al convento o al mundo de las universidades. La reproducción de textos había sido, desde la más remota Antigüedad, una tarea que se cumplía exclusivamente a mano, primero mediante trabajo de esclavos especializados en esas tareas (*librarii*) y después por medio de los monjes copistas. Ahora la imprenta de Gutenberg generaba una revolución que daba paso al renacimiento de las letras.

Es importante comprender que la imprenta de Gutenberg generó un mercado de libros, especialmente en latín, que comenzó por la edición de textos tomados de los palimpsestos obtenidos de los monasterios y continuó con la publicación de numerosas obras en latín y neolatín. El interés en estas publicaciones no solo estaba en la recuperación de la cultura clásica sino también en el legítimo interés de obtener una retribución económica a cambio del trabajo de edición. Además, mientras en la Edad Media se producía un círculo vicioso, puesto que comprar un libro no tenía sentido para el que no sabía leer, en el Renacimiento, en cambio, al abarataarse el costo del material impreso, se

justificó aprender a leer y se produjo un círculo virtuoso, porque ahora la adquisición de un libro era económicamente posible.

En este período la Reforma protestante deja de utilizar el latín y comienza el uso de las lenguas vernáculas. Por otra parte, el francés triunfa en su país de origen y se difunde por Europa.

La Reforma, aunque tuvo episodios en latín, significó a la postre que las distintas versiones del protestantismo, para diferenciarse de la Santa Sede, comenzaron a utilizar las lenguas vernáculas o del lugar, para el uso litúrgico y religioso en general. Así se desgajó del latín una parte importante del servicio religioso, que quedó abierto a los idiomas usuales en Europa. A su vez, la Iglesia Católica reaccionó prohibiendo la lectura de la Biblia en lengua vernácula, mientras en las otras confesiones religiosas se imprimía la Palabra de Dios en alemán o inglés, o en el idioma de la feligresía; en España, en cambio, la versión castellana de la Biblia, hecha por Casiodoro de Reina a fines del siglo XVI, le costó, a este insigne traductor, tener que alejarse de su patria.

Los franceses, por su parte, no se contentaron con unificar su territorio bajo un solo idioma, sino que además se preocuparon de difundir el francés como lengua internacional y para uso de la diplomacia; así lograron imponerla al resto de Europa. Pues bien, la utilización de la lengua propia en cualquier transacción, por parte de los franceses, frente a sus contratantes que debían aprender francés como su segunda o tercera lengua daba, en cierta forma, una mayor capacidad de negociación.

La capacidad de negociación de un país está dada por diferentes factores, como su desarrollo económico, la formación de sus líderes, su situación geopolítica, el efecto disuasivo de su armamento, su estabilidad institucional, por nombrar lo que parece ser más obvio. Pero cuando llega el momento en que se sientan a la mesa de negociaciones las partes de un tratado internacional o los embajadores con la misión de solucionar alguna diferencia; entonces no es lo mismo razonar y argumentar en la propia lengua materna o en una que ha debido ser aprendida con estudio y que probablemente no se llegará a dominar en forma perfecta. Los intérpretes simultáneos no constituyen una alternativa equivalente, a pesar del servicio que prestan.

Hito 10. Comprende desde un período algo anterior a la Revolución Francesa y se extiende hasta entrado el siglo XX. La diplomacia en

lengua francesa, como se ha dicho, contribuyó a establecer de modo preponderante su prestancia e influencia (y la influencia de Francia) durante los siglos XVIII y XIX y parte del XX, hasta su sustitución —no del todo— por el inglés.

La Revolución Francesa desencadenó el nacionalismo; aceptable si se limita al cultivo de los valores patrios; pero sobre todo se desató el chovinismo, entendido como la promoción de lo nacional, incluso cuando no fuera aceptable su calidad. De ahí que la ciencia, la literatura, la enseñanza universitaria y todo cuanto interesara a la nación (y todo suele interesar a la nación) debía hablarse, escribirse y argumentarse en la lengua nacional, el francés. La nueva idea fue muchas veces adoptada fuera de Francia, donde las lenguas nacionales desplazan al latín en los campos de la academia y de las ciencias.

La enseñanza universitaria dejó de ser latina, los libros de estudio dejaron de escribirse en latín, y esta lengua, que ya había perdido hacía tiempo su influencia en la diplomacia y en la liturgia protestante, quedó reducida, entrado el siglo XIX, a la Iglesia Católica, a la enseñanza escolar y al derecho romano, especialmente en Alemania.

La enseñanza de los niños en edad escolar mantiene entre sus disciplinas el latín, a pesar de que ya no iba a ser indispensable en los estudios superiores. Entonces la enseñanza del latín se orienta preferentemente a las *bellas letras*, de forma tal que los alumnos pudieran apreciar una oda de Horacio, un discurso de Cicerón o la *Eneida* de Virgilio.

Hito 11. Este hito se encuentra enclavado a fines de la Segunda Guerra Mundial, hacia 1950, época en que se inicia una fuerte corriente contraria el uso del latín. Por eso constituye una paradoja la enorme producción de estudios de gramática y literatura latinas publicados en Europa en la primera mitad del siglo XX (Cousin 1964).

La Iglesia Católica, después del Concilio Vaticano II optó por la lengua del lugar o lengua vernácula para la misa y demás actos litúrgicos, y, aunque no se eliminó el rito en latín, desde 1968 no se volvió a escuchar esta lengua en las iglesias.

La enseñanza del latín en la educación media también se deterioró al punto de que el alumnado se levantó en contra de las clases de latín, se disminuyeron sus horas semanales o se transformó en un ramo optativo.

También los políticos ejercieron alguna influencia negativa al buscar las simpatías de la juventud. Terminada la gran guerra, en varios países europeos se rebajó la edad para votar. Así, los políticos apoyaban la eliminación o reducción de las clases del odiado latín. Este proceso, sin embargo, fue lento, ya que, por razones también políticas, no se podía privar de su empleo y sus remuneraciones a los profesores de latín, que, por regla general, parecen no haber dado argumentos convincentes sobre la necesidad de su disciplina, cuya paulatina supresión los afectaba en su vida profesional.

Hito 12. Corresponde a la época presente, desde la segunda mitad del siglo XX hasta los inicios del siglo XXI.

Ahora la controversia sobre la conveniencia de estudiar o no latín comienza a resolverse en contra de la lengua del Lacio. Y en efecto, es difícil señalar a ciencia cierta para qué sirve. Con el latín sucede algo similar a la opinión que se tiene de la historia, que tampoco es útil desde un punto de vista práctico. La historia, del mismo modo que la filosofía, no nos da un recetario de soluciones para los problemas contemporáneos; solamente puede, si su estudio está bien orientado, potenciar la capacidad de reflexión del estudiante y prepararlo para buscar por sí mismo las respuestas. Nada más provocativo que la historia de cualquier época y de cualquier nación. Por lo tanto, si la historia tiene sentido y contribuye a que una persona sea capaz de entender la evolución del entorno en el que le corresponde vivir, entonces el latín, en el que se ha vivido gran parte de la historia, también tiene sentido; en caso contrario, el latín podría desaparecer en el mundo moderno, y la historia reducirse a su mínima expresión, con daño irreparable para la cultura, que quedaría desconectada de su origen.

Estas tres disciplinas, filosofía, historia y latín, comparten el mismo destino cultural e intelectual, pues son inútiles si se espera de ellas respuestas rápidas y prácticas a los problemas del presente. Pero, así como para encender la luz en una pieza oscura de nada sirve accionar el interruptor si éste no está conectado a una red de distribución que comienza desde la central de generación eléctrica, así también el análisis requerido para resolver los problemas de política contemporánea, de poco sirve si la comunidad y sus líderes no cuentan con una “potencia instalada” (como en las generadoras eléctricas) que les permita, analizando las soluciones ensayadas a través de los tiempos, llegar a la

comprensión del problema específico que se intenta resolver. Las tres disciplinas, en conjunto o separadamente, tienen la virtud de alimentar la “potencia instalada” disponible en una comunidad.

En 1962 el papa San Juan XXIII dictó la constitución apostólica *Veterum Sapientia*, por medio de la cual promovió enérgicamente la enseñanza del latín, al punto de ordenar que nadie bajo la jurisdicción de los obispos

[...] por desmedido afán de novedades, escriba contra el empleo de la lengua latina tanto en la enseñanza como en los ritos sagrados de la Liturgia, ni, movido por prejuicios, disminuya el valor preceptivo de la voluntad de la Sede Apostólica y altere su sentido (11, 2).

A pesar de ello, en el Concilio Vaticano II soplaron unos vientos que empujaron la nave en otra dirección y el latín, sin una mano experta en el timón, llegó a puerto en una tierra de nadie, al punto que no siempre los documentos oficiales de la Iglesia cuentan actualmente con una versión latina.

Fue entonces, en los años 60, cuando un monje benedictino del Monasterio de St. Ottilien, en Bavaria, el P. Caelestis Eichenseer (1924-2008), decidió recoger el estandarte del latín que había quedado tirado en el medio de la calle y encabezó con él una procesión integrada por quienes veían en el latín un instrumento de comunicación culta entre personas de distintas nacionalidades y con diversas lenguas maternas.

Sin embargo, ya anteriormente, en 1956, se había convocado el Primer Congreso Internacional para el Latín Vivo, en Aviñón, motivado por una percepción generalizada sobre la poca aceptación del latín, situación que, se estimaba, había que revertir. Siguieron después otros congresos organizados por la Sociedad Vita Latina, pero la realidad nunca mostró un resultado concluyente y decisivo a favor del uso del latín. Podemos imaginar que un congreso en latín con unos 100 participantes, pero que pronunciaban el latín de diversa manera (a la francesa, a la italiana), y sin la práctica del latín oral (para lo cual habría que tener acostumbrado el oído), termina siendo un evento con pocos resultados positivos; alguien, que firmó como Piscator, refiriéndose al Cuarto Congreso de Aviñón a favor del latín vivo, escribió un artículo

en latín sobre la *Farrago Avennica* [*la Mezcolanza de Aviñón*] (Vox Latina, XVII, pars secunda, 1968, p.15 y ss.).

Sucedía entonces que en la década del 50 se veía venir el descrédito del latín y campeaba el desencanto de los profesores y especialmente de los alumnos; los espíritus mejor dotados intentaban evitar el desastre, el que se comenzó a manifestar a partir de entonces en toda Europa, cuando las clases de latín continuaron su proceso de reducción y, posteriormente, se eliminaron; o en el mejor de los casos quedaban como optativas (Del Col 1999).

Los estudiantes de la segunda mitad del siglo XX, algunos ya ancianos y muchos adultos hoy día, cuando ya corren las primeras décadas de nuestro siglo, constituyen el único puente que podría utilizarse hacia el pasado latino de Europa.

EL LATÍN, EL FRANCÉS, EL INGLÉS Y EL ESPERANTO

El griego fue el primer idioma universal que se desarrolló en Europa, y predominó en esa calidad indiscutiblemente a partir de las conquistas de Alejandro Magno y hasta ser destronado por el latín, probablemente a partir del siglo IV d. C.

El latín mereció los honores de lengua internacional durante la Edad Media y hasta que la corte de Francia, en tiempos de Francisco I (primera mitad del siglo XVI), impuso el francés para el uso nacional y en la diplomacia incluso fuera de Francia. Esa condición del francés se extiende hasta entrado el siglo XX, cuando es sustituido por el inglés, lo cual se debió a las siguientes causas:

1) Al terminar la Segunda Guerra Mundial se fue tomando conciencia de la necesidad de otorgar, a las personas más pobres del planeta, la posibilidad de una vida mejor. Muchos gobiernos miraron hacia los economistas para lograr un mayor desarrollo económico que permitiera ayudar a quienes vivían bajo la línea de pobreza. Los economistas se basaban en una ciencia que había nacido en inglés (A. Smith, 1776), y por lo tanto su vocabulario estaba en inglés y este idioma le servía para el análisis de la realidad económica. La importancia que se le asignó a la economía, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, continúa hasta hoy día.

2) La participación de los Estados Unidos de América en la Segunda Guerra Mundial fue de tal trascendencia, que sin ella probablemente los aliados no habrían sobrevivido a la Alemania nazi. Como se sabe, en los primeros meses de la guerra, Polonia, Dinamarca, Bélgica, Holanda y Francia, ya eran países derrotados y no existió la posibilidad de revertir esa situación, hasta que el ataque japonés a Pearl Harbor forzó la decisión de Norteamérica de tomar parte en la guerra. La influencia que de aquí se derivó para la música popular, el cine y otras manifestaciones culturales norteamericanas en Europa, además del idioma, fue notoria y es visible hasta el día de hoy.

3) Independientemente de los estudios de economía y del desenlace de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha sabido llevar, durante más de un siglo, una política de libertades para el mejoramiento de las condiciones de vida de sus ciudadanos y de los inmigrantes que quisieran llegar a trabajar dentro de sus fronteras. Aún hoy día, y a pesar de las restricciones impuestas a la inmigración, sigue siendo un destino apetecido por quienes aspiran a una vida mejor. El aprendizaje del inglés incluso antes de viajar a los Estados Unidos ha sido una decisión comúnmente adoptada.

4) En los países de Europa que cuentan con una población reducida y que tienen una lengua autóctona que es desconocida fuera de sus fronteras, se ha optado por utilizar el inglés para entenderse con los extranjeros en los planos comercial, académico, social y cultural. En ellos un alto porcentaje de sus habitantes tiene el inglés como su segunda lengua. En esta situación se encuentran, entre otros, Dinamarca (donde el 76% de sus habitantes habla inglés), Holanda (78%) y Suecia (77%) (Jenniges 2001). Países no tan reducidos en su población y territorio se ven igualmente afectados por el mismo problema y han recurrido mayoritariamente al inglés como medio de comunicación con el extranjero. Así, en todos los países de la Unión Europea se ha incrementado el aprendizaje del inglés.

Adicionalmente a las causas ya señaladas para la difusión del inglés, existe también una cierta intencionalidad proveniente de algunos intelectuales norteamericanos que ostentan un marcado sentido nacionalista, y pretenderían, sin manifestarlo expresamente, que la utilización universal del inglés debería traer alguna ventaja a quienes lo tuvieran como segunda lengua, en similar forma a como en el pasado

resultó favorecida Francia al difundir el uso de su lengua. Es probable que algunos sueñen con un mundo en paz (aspiración que nadie desdeña) gracias a la hegemonía de una potencia mundial que sea anglófona y cuyas orientaciones políticas y económicas se puedan difundir en un mismo idioma.

El esperanto, por su parte, estaría disponible para un universo de unos dos millones de usuarios en el mundo², lo que no deja de ser interesante, pero sin posibilidades de asumir un papel protagónico. El esperanto nunca fue una lengua viva.

Como se comprende, el uso de una u otra lengua, o la utilización intensiva de alguna de ellas, depende en gran medida de factores económicos, sociales y políticos, pero sobre todo constituye un desafío cultural.

No existen razones para oponerse al libre juego de los intereses de las personas en materia de estudio de los idiomas adquiridos adicionalmente a la lengua materna, y siendo así resulta legítimo el interés que despierta el inglés; pero es preocupante cuando, desde algún país o grupo de países o de personas, se intenta restringir o desprestigiar el estudio de otros idiomas, sea una lengua viva o muerta, mayormente utilizada o no; desde este punto de vista, la situación de latín es preocupante, al menos, en el contexto de Europa. De hecho, la sumisión al inglés se observa claramente en el día a día. Ya casi no quedan publicaciones académicas en español a las que se les permita omitir un *abstract* en inglés.

HACIA UN MERCADO DE OBRAS EN LATÍN

Cualesquiera sean las medidas que se adopten para la recuperación del latín por parte de la generación que lo estudió en la etapa escolar, todas ellas deben tener en común la posibilidad de que puedan leer de corrido textos en neolatín, primero, y luego en latín histórico (de los orígenes al fin del Imperio Romano) o en el latín que se utilizó en la Edad Media y en tiempos del Humanismo.

Respecto de la juventud actual, no es metodológicamente adecuado forzarlos al estudio del latín mediante programas obligatorios (si alguno

² <<http://es.wikipedia.org/wiki/Esperanto>> [21-11-2016].

queda), sino que se debe instar por la mayor flexibilidad curricular en la enseñanza media, lo que es válido para el latín.

¿Cómo incentivarlos? Aunque la respuesta no sea fácil de dar en estas páginas, debe asumirse que se necesitan textos en neolatín que sean interesantes, según su nivel de formación.

La sintaxis de período clásico es fundamental como base de todo estudio de la lengua latina. Siendo el latín una lengua que se encuentra a mitad de camino entre el indoeuropeo y el castellano y demás lenguas romances, es fácil advertir que a medida que nos acercamos al castellano aumenta el uso de preposiciones, mientras que al retroceder en el tiempo, hacia la *Lex XII Tabularum*, las preposiciones se hacen escasas hasta casi desaparecer. En general, al leer textos latinos más recientes y por lo tanto más cercanos a nuestra mentalidad lingüística, pero con una sintaxis clásica, es más fácil lograr una lectura de corrido que nos permita adentrarnos en el pasado.

Si dominamos la sintaxis ciceroniana, podemos leer textos de esa época y de cualquiera otra posterior; si, por el contrario, nos especializamos en el latín de Santo Tomás, por ejemplo, será más difícil comprender un escrito de época clásica.

Los europeos que cursaron su enseñanza media cuando el latín era todavía una materia obligatoria, deberían estar en condiciones de retomar unos estudios que repudiaron en su momento, pero que ahora los podrían considerar necesarios para mirar a Europa bajo el prisma de su genuina historia, y asumir los elementos que configuran una idiosincrasia común, que puede contribuir al entendimiento de los pueblos y al progreso, mientras no haya sido desdibujada por corrientes extrañas y ajenas a sus tradiciones; éstas se circunscriben a las lenguas clásicas y las distintas orientaciones del cristianismo.

Dentro de las religiones de inspiración cristiana, la Iglesia Católica podría jugar un papel más activo a favor del latín, y que debe ir mucho más allá de la creación en noviembre de 2012, por Benedicto XVI, de la Pontificia Academia de Latín³. La tradición latina de la Iglesia Católica le permitiría difundir no solo obras de religión y de teología o filosofía, sino también y especialmente, literatura en el más amplio

³ <http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20121110_latina-lingua_sp.html> [21-11-2916].

sentido de esta palabra. Para este propósito es importante que la Iglesia no se declare dueña exclusiva del latín, sino que lo promueva como un idioma sin connotaciones específicas y disponible para personas de cualquier tendencia religiosa o filosófica.

No obstante, no existe posibilidad de recuperación de la lengua latina sin la existencia de un mercado de libros en latín, incluyendo ediciones digitales. Un mercado está compuesto de oferta y demanda (*oblatio et petitio*); por lo tanto, se requiere de personas que escriban en neolatín y de personas que los puedan adquirir. Tampoco deben omitirse las ediciones de obras clásicas, medievales y renacentistas o de traducciones de lengua vernácula al latín. Pero la creación de una literatura neolatina original (hasta donde pueda ser original una obra literaria) sería una condición de insuperable eficacia. La mirada hacia el pasado desde el presente expresado en neolatín es una alternativa altamente valorable.

Sin una retribución económica, además del aporte cultural, no parece posible una actividad literaria hoy día en latín. La esperanza puesta en organizaciones del Estado, como los ministerios de educación o de cultura, no ha logrado la conservación del latín. La experiencia demuestra que el poder político no está dispuesto a financiar instituciones académicas, cuya actividad no trasciende más allá de la sala donde se reúne un grupo de latinistas. La obligación, por otra parte, de estudiar latín y comprar libros en latín, impuesta desde el Estado, como existió en época relativamente reciente, tampoco asegura el funcionamiento de un mercado; más bien, al contrario, esa obligación impuesta desde la autoridad estatal ha tenido incidencia en la repulsa general contra la cultura clásica y el latín. Se debe creer en la libertad de las personas para la existencia de un verdadero mercado.

Los elementos para la recuperación del latín existen a partir de varias circunstancias visibles con solo buscar por Internet las claves “latín” o “neolatín”. Si se busca, se encontrarán síntomas de que esa recuperación podría comenzar, con tal que las organizaciones privadas, las universidades, alguna editorial y las personas interesadas en la cultura y sus orígenes, adopten las medidas adecuadas para motivar a aquella parte del mundo europeo que esté dispuesta a reconocer la necesidad de restablecer la vigencia de una identidad cultural común.

BIBLIOGRAFÍA

BARDON, H. (1956), *La littérature latine inconnue*, 2 vols, París, 1952-1956, citado por M. BASSOLS DE CLIMENT, en *Suetonio: Vida de los Doce Césares*, vol. I, Alma Mater, Barcelona, 1964 (Introducción, pág. XXV).

CUSIN, J. (1963), *Los Estudios Latinos*, traducción de L. Bani, Eudeba Editorial Universitaria, Buenos Aires.

DEL COL, J. (1999), *¿Latín Hoy?*, Instituto Superior Juan XXIII, Bahía Blanca, Argentina.

JENNIGES, V. (2001), “De Usu et Varietate Linguarum Cogitationes”, *Melissa* 102, 3-11.

PALMEN, E. (2003), “Latinitas et ceterae linguae Unionis Europaeae”, *Melissa* 113, 3-6, y 114, 2-4.

